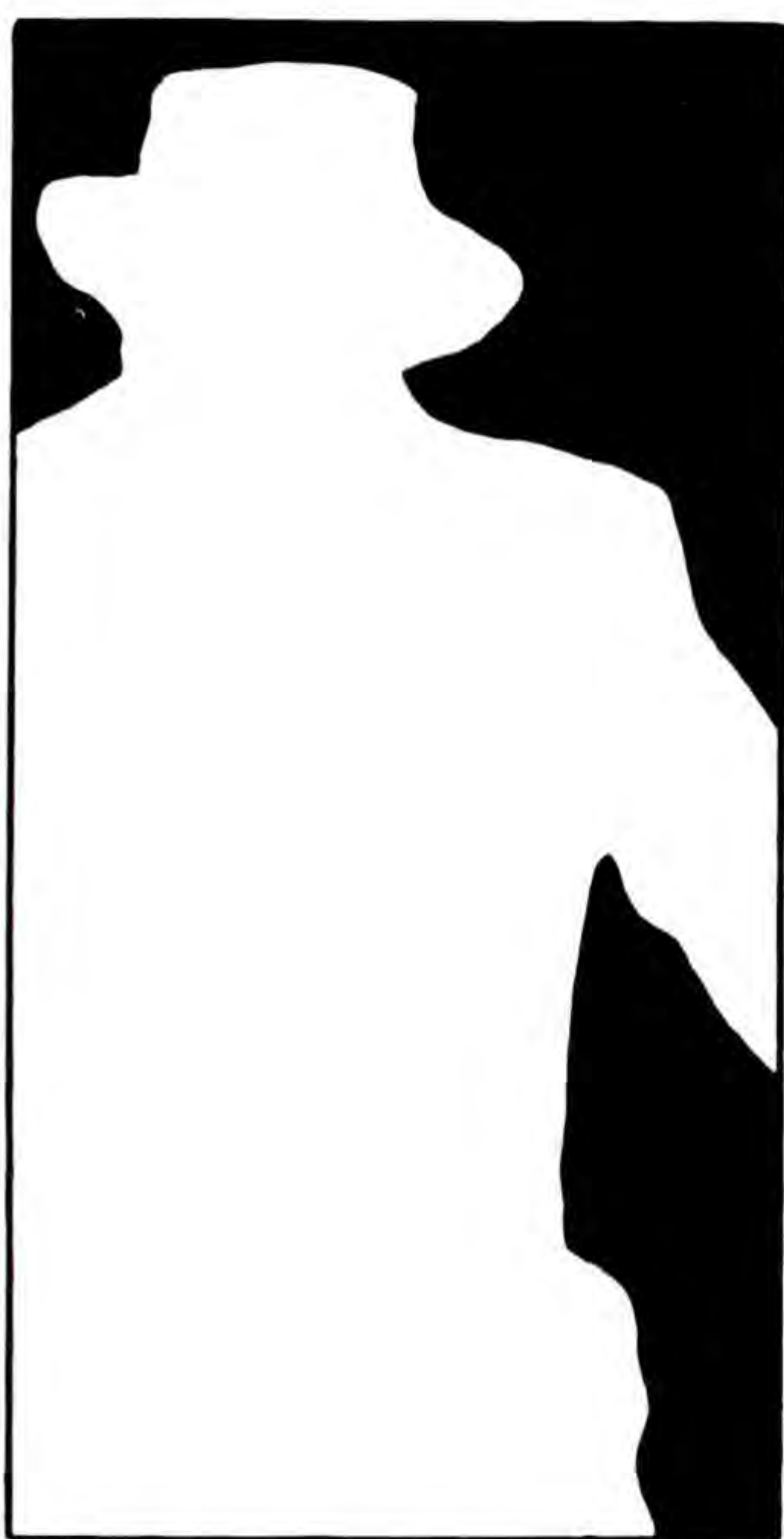


decisivo del pensamiento mitológico en el imaginario de estas sociedades, así como el carácter ágrafo de todos o la mayoría de sus habitantes, bien puede señalarse que la novela contemporánea colombiana, al menos en algunos de los más conspicuos de sus representantes, podría ser leída también desde el punto de vista de la forma como realiza la reelaboración simbólica y literaria de viejos y nuevos arquetipos míticos, por más que esta labor pueda ser llevada a cabo utilizando las técnicas más refinadas de la novelística contemporánea.



Así mismo, podría señalarse que la novela de contexto urbano en Colombia ha sabido recrear el habla particular de disímiles grupos sociales y generacionales, en donde la pluralidad de actores y perspectivas le permite desarrollar una dimensión oral que puede dar cuenta también de cómo hábitos, costumbres, creencias y mitos de la modernidad pueden también reproducirse por la vía de la palabra hablada y no solamente por la palabra escrita o por las imágenes promovidas por los medios de comunicación de masas.

Como visión de conjunto, a pesar de los problemas últimamente anotados, bien puede señalarse que este libro de Alvaro Pineda Botero se constituye en un texto de consulta imprescindible para el conocimiento de la producción novelística más reciente en el país. La inclusión de una completa "bibliografía de la novela colombiana en la década de 1980" corrobora la seriedad y el espíritu investigativo del autor.

JAIME EDUARDO JARAMILLO J.

## La gran crisis de justificación

**Del mito a la posmodernidad: La novela colombiana de finales del siglo XX**

*Alvaro Pineda Botero*

Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990, 212 págs.

La presente obra de Alvaro Pineda Botero, reputado profesor de literatura, es otro ensayo que se dedica plenamente al análisis de la producción literaria en Colombia posterior a la publicación de *Cien años de soledad*, hecho que parece representar un gran cambio para la historia de la novela colombiana. Muchos críticos coinciden en estimar que después de García Márquez empezó la gran crisis de justificación para la literatura colombiana.

Por ello el autor se propone ofrecer un panorama general de la producción literaria en Colombia con referencia exclusiva a los años ochenta, es decir: a obras y autores que crecen a la sombra de lo escrito por García Márquez. Igualmente, el autor emprende la búsqueda de una respuesta acerca de lo que podría caracterizar una literatura nacional en Colombia.

Para lograr dicho objetivo, ya no le parecen suficientes ni adecuadas las categorías usuales de la crítica literaria, por lo cual desea establecer

sus propias y nuevas categorías, con el fin de obtener la pretendida impresión global. Además, quiere investigar la influencia y las formas de expresión del fenómeno de la posmodernidad en la literatura colombiana. Su explicación del concepto de 'posmodernidad' —como lo revela en la introducción— se fundamenta principalmente en la filosofía pesimista de Nietzsche y en un profundo sentimiento de fracaso y desolación. Así mismo, para su análisis de la posmodernidad, el autor no deja de considerar factores tales como los avances tecnológicos y los trastornos del medio ambiente. Las influencias del fondo filosófico se expresan esencialmente en el lenguaje utilizado y en la estructura narrativa de las obras; por ejemplo en la falta de un narrador neutral, que podría servir como coordinador de planos y tiempos narrados y de los distintos papeles de las figuras que intervienen en ellos.

Un juicio quizá demasiado precipitado y general es el que emite Alvaro Pineda cuando dice que las concepciones míticas ya no son adecuadas o que han perdido algo de su importancia, pues ni siquiera las propias categorías adoptadas por Pineda pueden negar una íntima vinculación con la mitología, al observarlas detalladamente. Uno de los puntos claves, según el autor, para explicar el cambio del perfil de la producción literaria en Colombia es la historia política que vivió la nación en los años cincuenta y sesenta. Ciertamente, el decenio más violento del país, la dictadura de Rojas Pinilla y el infortunado Frente Nacional han dejado sus huellas en el concepto que los autores tienen de sí mismos dentro de una sociedad tan sacudida y de la función literaria en ese escenario social. Aquí también podría aplicarse lo que el escritor mexicano Carlos Fuentes decía sobre el desarrollo de la novela latinoamericana en general, la cual parece haber cambiado de una concepción romántica y naturalista a un concepto de temor, distancia y ambivalencia.

La justificación de la producción literaria en Colombia después de Gabriel García Márquez —la cual, evidentemente, no ha alcanzado una



reputación parecida a la de éste en el mercado internacional—, es una tarea que nuestro ensayista desempeña con gran ambición, demostrando que la literatura colombiana de los años ochenta no ha perdido su conexión internacional, pese a su declarado origen y su preferente referencia a características regionales. Y no hay duda de que nombres como Alvaro Mutis, Gustavo Gardeazábal, Manuel Mejía Vallejo, Luis Fayad, Oscar Collazos y Antonio Caballero suenan conocidos no sólo a los especialistas.

A continuación el autor explica ampliamente cómo deben aplicarse las nuevas categorías. Al mismo tiempo que menciona sólidos planteamientos con respecto a la pregunta de si existe una literatura nacional, coquetamente subestima su propio libro como una contribución modesta a la abundante variedad de ensayos literarios ya publicados.

El ensayo de Alvaro Pineda busca subrayar la autenticidad de la literatura colombiana y significa una lucha contra el complejo de inferioridad insinuado durante siglos por críticos y escritores extranjeros. Por lo tanto, señala la importancia del proceso de independización —la llamada “desespañolización”— que, según el autor, no, coincidió con la liberación política, sino que se manifestó con la llegada del modernismo, el cual, específicamente en el campo de la literatura, se destaca por establecer los parámetros de la nueva sensibilidad, como son, por ejemplo, la secularización de la cultura, la visión científica de la vida, la confianza en la nueva tecnología, el culto a la razón, etc., tanto como un concepto distinto del tiempo en el flujo de la narración. El autor se refiere a la enorme necesidad de recuperación en cuanto al análisis crítico de la producción literaria en Colombia en el siglo XIX y a una reflexión sobre los orígenes de la propia cultura, para lo cual expone las razones de la influencia del modernismo en la literatura colombiana.

Al llamado *boom*, como punto clave en la historia de las relaciones internacionales de la literatura de todo el continente, correctamente lo reduce a un fenómeno de comercialización. En esa política de mercadeo

practicada por las editoriales estadounidenses y europeas, Alvaro Pineda también ve una supuesta explicación del hecho de que casi toda la producción literaria en Colombia después de García Márquez se haya quedado a la sombra de éste, y adjudica a los críticos extranjeros cierta noción exótica de la ficción latinoamericana, la única que permite el acceso al mercado internacional.

Al final el autor escoge unas obras para, mediante breves descripciones de sus características, aplicar su teoría.

En *Changó el gran putas*, Manuel Zapata Olivella recoge aspectos de la mitología negra y relata el problema de la desintegración social de la raza negra, lo cual demuestra también por el lenguaje especial usado.



La novela *Largo ha sido este día* (1987) de José Manuel Crespo narra, en forma de un inmenso catálogo, la biografía de un pueblo caribeño, sin exponer una curva dramática del relato ni una caracterización precisa de los personajes.

Garcés González está representado por varias obras, una de las cuales, *Entre la soledad y los cuchillos* (1985), describe la vida de una muchacha llamada Sirena, marcada por la prostitución y la soledad. Su historia es la tragedia de la incapacidad de la expresión de sentimientos.

Marvel Moreno, con su obra *En diciembre llegan las brisas* (1987), se dedica a una ardiente crítica del machismo de la sociedad costeña.

En *Una y muchas guerras* (1985), Alonso Aristizábal narra la historia de una familia antioqueña que, a causa de la violencia, tiene que emi-

grar a Bogotá. La aplicación de la palabra *emigrar* en este contexto tiene un profundo y actual significado, ya que normalmente la conocemos con respecto al abandono forzado de la patria.

Muy diferente es la novela *Los parientes de Ester* (1978) de Luis Fayad, traducida a varios idiomas. En un tono realista, con un lenguaje austero, el autor relata no una tragedia grande, sino la diaria, la de la lucha para sostener a la familia. El destino del protagonista es el de millones de personas en las grandes urbes. Aquí no se narran acontecimientos espectaculares, ni la violencia que estremece al país.

A continuación el autor menciona varios textos de carácter fantástico y satírico y también se refiere al tratamiento de la historia en la literatura colombiana, donde nuevamente Gabriel García Márquez, con su último éxito *El general en su laberinto*, opaca cualquier esfuerzo con temática parecida.

Tanto en la presente reseña como en el ensayo de Alvaro Pineda, los ejemplos escogidos parecen reflejar más un gusto personal que una necesidad objetiva. Sin embargo, el autor logra presentar ampliamente el panorama general de la producción literaria en Colombia en los años ochenta, y al fin y al cabo ése era su objetivo. Más allá de un aporte modesto, el ensayo de Alvaro Pineda (también por su amplio anexo bibliográfico) es una contribución muy interesante para comprender que la creatividad cultural está incesantemente presente en el seno del país y que hay que luchar para despertar y mantener la sensibilidad que nos permite escuchar y sentir lo que Colombia destaca más allá de la triste reputación política actual.

HELMUT SPREITZER